

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede:

«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recentij di-
vinitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 36 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Contra la oratoria de los servidores de Napoleón III en las Cámaras francesas; contra las tareas de sus periodistas y contra el prestigio de la servidumbre entera del Imperio francés, se ha alzado una voz autorizadísima, y cuyos ecos, repetidos por multitud de lenguas que de antiguo se cebaban en la honra de los amigos y paniaguados de Napoleón III, dan abundante pasto a la vena epigramática francesa. Esta voz autorizadísima es la de S. M. Imperial.

Telégrafo y periódicos nos han hablado de la inmensa voga que ha alcanzado en el mundo literario y en el literario mercado la obra titulada *Historia de Julio César*, y en la cual su augusto autor, disfrazado con atavíos romanos, refiere lo que él quiere que se entienda por su historia pasada, presente y futura. Comprendida por el respetable público esta augusta idea, se ha aplicado a buscar analogías entre los personajes de la historia romana y los de la historia imperial francesa, y de resultados se presentan ante la imaginación de los franceses que en estas cosas se ocupan, calzado el coturno y terciado el manto, muchos personajes a quienes los parisenses ven todos los días cubiertas las cabezas con la prosaica colmena, envueltos los cuerpos en largos redingotes y los pies con el mal oliente y plebeyo caucho.

La cosa hasta ahora no tenía malicia, pero, hete aquí que, rebuscando semblanzas un mal intencionado, se fijó en la página 261 de la edición imperial, y vió en ella que Napoleón III reconoce que para la realización de sus intentos César necesitó rodearse de gente cuyas costumbres no la abonaban, y vió que además el augusto autor explica esta elección de malas compañías de su héroe y homónimo, diciendo que siempre ha sido inherente a toda época de transición echar mano de los malos, a consecuencia del alejamiento del poder de los hombres de bien.

Propagado este descubrimiento, la obra de los investigadores de semblanzas ha tomado un carácter venenoso; y como con sus aventajadísimas dotes literarias Napoleón III acierta a trasladar al papel la idea que se propone; y como dicen los críticos más abonados que su majestad imperial con la historia de César ha querido referir su propia historia, los mejores servidores del Imperio están puestos en berlina y atrevidos por un deslíz literario de su amo, que al referir la propia historia ha dado sintetizadas las suyas.

En tanto que sus amigos hacen estos gastos, Napoleón III consigue distraer curiosidades, y continúa tejendo aquí y acullá redes diplomáticas, en las cuales puedan quedar enredados varios cuya soltura no conviene a los proyectos de engrandecimiento de sus dominios.

Si hubiéramos de darnos en revelaciones del *Morning-Post*, diríamos que el embajador francés en San Petersburgo, aun cuando con mala fortuna, acaba de tender allí una de estas redes. Según cuenta el citado periódico inglés, el barón Talleyrand recibió encargo de manifestar al Czar los deseos que abrigaba Napoleón III de reanudar con él aquella dulce amistad que ligaba a los dos Imperios antes de que cruzaran papalotes enojosos relativos a Polonia esta. A tentativa se refería sin duda el telégrafo cuando ha pocos días nos dijo que las relaciones entre los Gabinetes de San Petersburgo y París tendían a estrecharse. Pero no ha sucedido así, pues según dice el *Morning-Post*, a la aceptación de la amistad con que se le brindaba, Alejandro II puso por condición que su hermano en imperio declarase que la cuestión polaca no tenía nada de europea; y por sí al exigir declaración semejante, el Czar tendía una red al Emperador. Talleyrand recibió orden de recoger las redes que había tendido, y las relaciones entre las Cortes de San Petersburgo y París se han quedado en el punto en que se encontraban cuando Gortschakoff dijo que en Europa no hay más cuestión de resolución urgente que la napoleónica.

Ayer nos participaba el telégrafo una noticia que interpretamos hoy como indicio vehemente de que en efecto Alejandro II y Napoleón III continúan tomando el chocolate de espaldas. Nos referimos a esa carta circular a todas las Reinas, dirigida por la Emperatriz de los franceses; pues si no fuera esta carta disparo contra Rusia, que pretende la supremacía y dominio en los Santos Lugares, pudiera haber quien la calificara hasta de una imperial estravagancia.

S. M. la Reina de España, patrona de aquellos Santos Lugares, y jefe soberano de un país que para la obra de Jerusalén tiene reunidos en buena moneda sonante y cuartillo unos setenta y cuatro millones de reales, bien que aprecie en lo que valga el fervor cristiano que

haya movido a la Emperatriz Eugenia para pedir a todas las Reinas ó consortes de Reyes de Europa, que contribuyan a la reparación de la cúpula del Santo Sepulcro, conocerá que con los setenta y cuatro millones referidos, no sólo reparar, sino fabricar se puede una buena cúpula; y que en el caso de brindar con la participación en esta obra a todas las Reinas de Europa, no era seguramente la Emperatriz Eugenia a quien incumbía el papel de ofendente.

También nos parece que ha de haber quien suponga que exista más de una analogía entre aquella carta circular que Napoleón III dirigió a los Soberanos de Europa proponiéndoles un Congreso, y esta carta que la Emperatriz Eugenia dirige a las Soberanas, proponiéndoles componer la cúpula del Santo Sepulcro; pero si acertasen los que tal supusieran, casi nos atreveríamos a asegurar que esta compostura se iría por el camino por donde se fué aquel Congreso.

No hay duda, el eclecticismo se sobreponía a los demás matices de la secta liberal en el gran reino. Ayer vimos la ecléctica resolución del Parlamento en punto a la pena de muerte: hoy diremos que, abierta el día 9 discusión en el Senado respecto a la petición suscrita por once mil y pico de turineses que reclamaban justicia contra los ametralladores de Setiembre, comenzó aquella declarando el presidente de la comisión informante, que entre las 11,000 firmas había unas 5,000 desechables como faltas de autorización.

Este mismo Senado ha recibido antes de ahora varios documentos con firmas, pero hasta ahora nunca se ha metido ningún senador a inspeccionar el número y valor de los firmantes. Pues la excepción de hoy no puede explicarse sino con el siguiente distinguido: «Si las firmas autorizan exposiciones ajustadas al espíritu liberal y civilización moderna, todas son válidas y deben ser recibidas a cierra ojos; pero si suscriben exposiciones contrarias a dicha civilización y a dicho espíritu, entónces deben ser contadas, pesadas y pasadas por tamiz. Esto mandan los dioses liberales, y contra los que ataquen este y demás preceptos, *anathema sit*».

Pinelli, aquel sangriento perseguidor de los napolitanos, ha ido ya, como tantos otros formadores de Italia, a rendir cuentas ante el tribunal eterno, en donde habrá comparecido con las manos desarmadas de las teas con que incendió a varios pueblos. Los que fueron sus cómplices, recargan hoy las tintas de la negra é infausta memoria de aquel desgraciado, declarando que fué encargado por Cavour de insurreccionar a Bolonia, y que desempeñó el encargo a gusto de quien se lo dió.

Cavour y Pinelli conocerán ahora el resumen de la cuenta final de aquel y otros encargos. Que la misericordia de Dios se haya sobrepujado a su justicia deseamos para uno y otro desdichado.

TELEGRAMAS.

TURIN, 13.

En la discusión de presupuestos habida en las Cámaras italianas, el ministro de Hacienda ha declarado que el déficit total para fin del ejercicio de 1864, es de 317 millones de francos; que para el ejercicio de 1866 será de 625 millones, reducida esta suma a 425 millones por renta de los ferro-carriiles del Estado. El mismo ministro pide se le faculte para contratar un empréstito de 425 millones, pagaderos a 18 meses plazo, y que se adopten varios proyectos de impuestos. El Senado aprobó la orden del día sobre una petición referente a los sucesos de Setiembre último.

PARÍS, 14.

En el Senado francés, el Cardenal Bonhoeffer refuta los asertos de Mr. de Rouland acerca del Clero, de los seminarios episcopales y de las congregaciones religiosas, y añade que llegará quizá un día en que lastimen profundamente a Mr. de Rouland sus discursos a ese respecto. Continúa la discusión.

VIENA, 14.

Se asegura que el duque de Augustenburgo ha manifestado confidencialmente a sus amigos que las últimas negociaciones entre Prusia y Austria le inclinan a desistir completamente de sus aspiraciones al Trono de los Ducados.

BERLIN, 14.

Según la *Correspondencia provincial*, Prusia insiste en considerar indispensables sus condiciones referentes a los Ducados, a cuyo efecto el Gobierno excita a las poblaciones prusianas y a las de los Ducados para que tengan confianza en Prusia, la cual sabrá hacer que dichas condiciones se pongan en ejecución.

LISBOA, 15.

Continúa la crisis ministerial. Los fondos públicos han bajado un poco. Se espera para el 22 del corriente la llegada a esta capital del duque de Saldanha. Se asegura que viene para formar ministerio.

PARÍS, 15.

En el Senado francés, M. de Bonjeant ha pronun-

ciado un discurso en el mismo sentido que M. Rouland.

El periódico la *Patrie* asegura que M. de Sartiges, embajador de Francia en Roma, ha tenido una larga entrevista con el Papa Pío IX para recomendarle sentimientos de conciliación hacia Italia. La contestación del Papa se resume, como de costumbre, en el *Non possumus*.

Se habla de nuevo de la eventualidad para el Papa de refugiarse en las islas Baleares en el caso de que los acontecimientos le obligasen a abandonar a Roma. Un periódico de Argel, *El Akbar*, ha anunciado, según rumores que circulaban, que una grave insurrección había estallado en las montañas que separan Bougie de Setif; el periódico la *France* declara que a las regiones oficiales no ha llegado noticia de semejante insurrección.

El tratado de comercio entre Francia y Suecia ha sido ratificado por el Gobierno de la última nación.

PARÍS, 15.

En la Bolsa hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 42 3/4; 3 exterior, a 00 0/0; la diferencia a 00 0/0; la amortizable a 00 0/0; 3 por 100 franceses a 67-70; y el 4 1/2 a 94-50.

LONDRES, 15.

Los consolidados ingleses, quedaban de 88 7/8 a 89.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 16 DE MARZO DE 1865.

Lecciones sobre el sistema de filosofía panteísta del alemán Krause, pronunciadas en LA ARMONÍA (sociedad literario-católica) por don Juan Manuel Orti y Lara, catedrático de filosofía en uno de los institutos de esta corte.

Con este título acaban de publicarse (según lo habrán visto ya nuestros lectores en la ordinaria sección de anuncios) tres de los varios discursos pronunciados por nuestro respetable y querido amigo el Sr. Orti y Lara, en la forma y sobre el tema que dejamos enunciado.

Si estas lecciones no fuesen otra cosa más que una de tantas tareas como, gracias a Dios, los amigos de la verdad están dedicando hoy en todo el orbe católico a contrarrestar las teorías de la revolución cosmopolita, remitiríamos este asunto a nuestra sección de *Bibliografía*, donde expusiéramos y analizásemos la obra del señor Orti, con el sólo fin de dar a conocer un libro más entre los que verdaderamente merecen la pública atención de cuantos aprecien los estudios profundos y útiles.

Pero las lecciones del Sr. Orti son algo más que una obra meramente especulativa; son un verdadero suceso que entra en el orden de los que debemos señalar preferentemente a cuantos quieran conocer las causas inmediatas de fenómenos actuales de tanta gravedad como eficacia en el perturbar lo más íntimo de nuestros principios e instituciones sociales. Por eso tratamos el asunto en el lugar ordinariamente destinado a cuanto tiene relación inmediata con los negocios importantes de actualidad.

Nada más a propósito para justificar nuestra conducta que las palabras con que el mismo Sr. Orti expone el motivo y fin de sus tareas.

«El nombre de Krause, dice, y la escuela que profesa su enseñanza, han adquirido en nuestra amada patria una celebridad verdaderamente funesta, merced a la especie de iniciación misteriosa de muchos jóvenes en las doctrinas del profesor tedesco. Y es de notar, señores, que no se trata aquí de una ciencia especulativa que, corniéndose majestuosamente en altísimas esferas, desdeñe tocar a las cosas de la tierra, no: aunque parece levantar el vuelo muy alto, pretendiendo confundirse con el pensamiento absoluto de Dios, desde el trono mismo que usurpa a la divinidad influye en todas las regiones de la vida humana, iluminándola con no sé qué luz siniestra que descubre claramente el abismo de la impiedad. Por cuya razón he fijado mis ojos y quiero que fijeis también los vuestros en este sistema. Deseo prevenir, cuanto sea de mi parte, los estragos que todavía puede hacer en ánimos harto sencillos el trascendentalismo alemán con la novedad de sus formas, y más aún tentándolos de soberbia ó induciéndolos a gustar, ellos solos, después de su iniciación, los frutos del árbol de la ciencia. Pongamos, pues, la segur a la raíz de este árbol maldecido, trasplantado en mal hora a esta clásica tierra de España por la mano de un profesor español, alucinado tristemente fuera de ella hasta el extremo de olvidar las tradiciones católicas de su patria para convertirse en eco misterioso y siniestro del panteísmo germánico.»

En efecto, cuantos atentamente sigan en España el progreso de la revolución, saben que de algunos años a esta parte han surgido nuevas escuelas político-sociales que, convirtiéndose muy luego en facciones activas, emprendedoras y de una locuacidad no refrenada, antes

bien consentida y aun aplaudida por los mismos obligados custodios del orden, constituyen una fuerza organizada contra las más sagradas creencias y las más venerandas instituciones fundamentales de nuestra patria.

Hasta esta nueva era de la grave transformación que va padeciendo la sociedad española, sus autores y cómplices habían, es cierto, consumado ya actos evidentemente derivados de las doctrinas deletéreas que cundían fuera de España; pero aún no habían elevado a sistema estas doctrinas porque no las conocían sino muy de bulto y de una manera muy indirecta, ni sobre todo, se habían atrevido, no ya solamente a darles en España carta de naturaleza, sino a ponerlas, como lo están hoy, bajo la tutela del Estado.

Por horrible que sea este aserto, es sin embargo la pura verdad. Esas doctrinas de perdición están siendo predicadas en libros y cátedras que designa y paga el Estado: allí aparecen con carácter meramente didáctico y bastante veladas bajo el aparato de fórmulas científicas para no alarmar a las gentes iliteratas, y para alentar la culpable tolerancia de otras que conociendo perfectamente el valor y la trascendencia de esa enseñanza fatal, fingen creer que no es dañosa, sino antes bien útil en cuanto ponen, según ellos dicen, a la juventud en estado de conocer el movimiento actual de la ciencia.

Pero esas doctrinas no se quedan encerradas en los libros de texto que las contienen como palabra verdadera de la ciencia, ni permanecen en el estado de meras abstracciones cuando son explicadas y recomendadas por los textos vivos; sino que concretándose y vulgarizándose en los periódicos de la secta, corren, con permiso también del Estado, bajo la forma determinada de excitaciones al desprecio y al odio de todo lo santo y venerable. Así es, por ejemplo, como de algunos años acá, bajo el pérfido estigma de *neo-catolicismo* y de *neo-católicos*, se está predicando desvergonzadamente la más abyecta impiedad, y pidiéndose en nombre de ella la libertad de cultos. Así es como, en estos últimos tiempos, llevándose ya la predicción al terreno que parecía deber ser más peligroso para los apóstoles de la secta, se va atacando hoy al Trono, mañana a la dinastía y siempre a la persona del Monarca. Así es como, por último, afectando interés por el pueblo y aparentando no tratar sino cuestiones libres de economía política, se va minando las bases de la propiedad, y excitando a los proletarios con esperanzas y deseos, de que ya fueron luminosísima muestra los acontecimientos de Loja.

Basta echar una ojeada en cualquiera dirección para ver ondeando banderas que no piden ya, como antes, una mera modificación política de la nación española, sino toda una transformación radical de nuestra sociedad misma. Basta poner en cualquier parte oído no muy atento para percibir voces que con lenguaje exóticamente pedantesco, proclaman ó insinúan ideas horribles contra todo cuanto los españoles han llamado hasta hoy Religión, autoridad, moral, propiedad, familia. Y basta, por último, poseer un mediano olfato para oler la secreta complacencia con que este torbellino de corrupciones es mirado por enteros grupos políticos que interrogados sin embargo, acerca de sus símbolos respectivos, juran y perjuran que son amantes del orden.

Los menos avisados, cuando se ponen a comparar, no ya el período revolucionario que corre en España desde fines del pasado siglo con lo que España era antes de ese período, sino lo que son los últimos años del mismo trascurridos respecto de los primeros, sienten por instinto que en las venas de nuestra sociedad corre un virus nuevo, y presentan que el contagio es tan rápido como mortal.

Pues bien, las lecciones del Sr. Orti nos muestran el foco de la infección. Presentándonos clara, metódica y completamente el cuadro del filosofismo tenebroso importado de las pedantescas elucubraciones de un oscuro sofista alemán; explicándonos la índole y representación propia de las principales figuras de ese cuadro; mostrando su relación con todas estas predicciones que comienzan por envenenar la inteligencia y el corazón del joven escolar en la cátedra para acabar arrojando el brazo del incauto menestral en el taller, nos dá el Sr. Orti la clave verdaderamente magistral para penetrar con luz suficiente en esos ántros de ponzoña.

Trata el Sr. Orti, no solamente de redactar el catálogo de tan hondas perversiones, sino de desenmascarar el pérfido misticismo con que se disfrazan para esconder su deformidad aun a los ojos más cautos. Porque han de saber nuestros lectores que a estos flamantes gnósticos no se les caen de la boca los nombres de Dios, Redención del género humano, libertad, vida futura y hasta Cristo y Cristianismo. Precisamente

lo que distingue a estos sofistas, es un prurito de usurpar el vocabulario, no ya de la sana teología, sino hasta de la piedad cristiana. Menos atentos a inventar voces nuevas que a adulterar el más genuino sentido de las antiguas, y embozándose en una fraseología que de vez en cuando tiene como cierto olor a incienso, ellos cojen todos los asuntos y aun muchas fórmulas de cuanto la ciencia católica enseña acerca de Dios, del universo, y del hombre, para devolverlos después fundidos en una turquesa de sofísticas interpretaciones cuyo fondo no contiene otra cosa sino *aleísmo* puro en el orden teórico, y rebelión contra toda autoridad divina y humana en el orden práctico.

Las lecciones del Sr. Orti, repetimos, denuncian esta conspiración, dándonos la lista de los conjurados, el objeto de su trama y el fin de sus maquinaciones. Es posible que la denuncia, de nada aproveche a los oficialmente encargados de frustrar la conspiración; pero es, no ya útilísimo sino necesario y aun obligatorio el conocerla para aquellos otros que, llamados a dirigir entendimientos y corazones en las esferas extraoficiales, quieran saber puntualmente el término adonde se quiere conducirnos, los caminos por donde se nos va llevando, y los caracteres distintivos de la secta que nos lleva.

Estas lecciones deben ser pasto cotidiano, sobre todo, de los directores de las almas, de los maestros de la juventud, de los padres de familia, y más particularmente aún de los mismos jóvenes estudiosos que sinceramente aman la verdad, y quieren conocer el verdadero valor de esa ponzoña que, bajo el falso nombre de ciencia, se les va administrando por pedantes que ofrecen hacerlos sabios en veinte y cuatro horas, y que no los hacen sino víctimas preoces de una vanidad deplorable, por de pronto, y más tarde instrumentos ciegos de perdición para sí mismos, de oprobio para sus familias y de ruina para su patria.

GAVINO TEJADO.

Continuando en honrar las columnas de nuestro periódico con las Pastorales de los señores Obispos con ocasión de la Enciclica, tenemos el gusto de insertar hoy la del Sr. Obispo de Huesca, que dice así:

NOS D. BASILIO GIL Y BUENO, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE HUESCA, PAREADO DOMÉSTICO DE SU SANTIDAD, ASISTENTE AL SACRO SÍMBOLO PONTIFICIO, NOBLE ROMANO, CABALLERO DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III, DEL CONSEJO DE S. M., ETC., ETC.

A nuestro venerable Dean y Cabildo, reverendos Arciprestes, Párrocos y demás Clero y fieles todos de nuestra diócesis, salud y paz en nuestro Señor Jesucristo.

Carísimos hermanos e hijos en Jesucristo: bien sabéis, que ni un momento trepidamos en dar cumplimiento al alto, indeclinable y grato deber que nos imponía la veneranda Enciclica de Nuestro Santísimo Padre, expedida en la ciudad eterna en 8 del último Diciembre. Al participárosela con sus adjuntos é importantes documentos doctrinales, no dudáramos si quiera de la profunda y reverente sumisión y docilidad con que la acogeríais; de aquí, el que por de pronto nos limitáramos a circularla oficialmente y con una ligera exhortación Pastoral. En ella, no obstante la íntima confianza que nos ofrece vuestra proverbial religiosidad no desmentida por cierto en tan crítica ocasión, os indicáramos nuestra decidida resolución en dirigiros posteriormente algunas ampliaciones sobre tan señalado suceso. Presentamos en aquel primer instante, que, atendido el fatal extravío de algunos escritores del día, no sólo se desconociera la celestial y respetabilísima índole de aquella pontificia enseñanza, si que también se la motejara públicamente, como a su venerabilísimo autor, prodigándosele denigrantes epítetos ora con cínico desdoro unos, ya también rebosándolos otros con frases deslumbrantes, más suaves en sus formas, empero igual y aun más dañinas en su esencia.

Por eso entre otras advertencias recordáreis, que preveníamos, os precaviéreis de los diversos y astutos corsarios que asestán rudos tiros a la sagrada nave gobernada diestramente por el gran Pontífice Pío IX. Así los denomináramos, porque siendo propia táctica de aquellos funestos empresarios desviar a los navegantes que pretenden hacer su presa, hasta conducirlos a remotas y desconocidas regiones, que los alejen de todo faro luminoso que los alumbré y auxilie, temíamos motivadamente, que los que aspiran a que naufraguen en la fe y moral católica desplegaran sus conatos para hundirlos en el abismo, lastimando e hirviendo al piloto que dirige la misteriosa barca de la Santa Iglesia. Hoy ya sabéis, hermanos católicos, que por desgracia se han realizado nuestros presentimientos, y si bien nos consuela observar, que hasta el día en el vasto ámbito de nuestra querida diócesis, ni pluma, ni voz alguna, que sepamos, ha secundado aquellos fatales designios, al ver que del seno de nuestra cara patria, católica por antonomasia, han surgido algunas declamaciones, en las que con impía virulencia, cruel sarcasmo y osadía grosera se ha tachado la Enciclica y denigrado su augusto autor: que se ha interpretado por otros siniestramente desnaturalizado su genuino sentido en periódicos que pueden llegar a vuestras manos; nos creemos en el imperioso deber de

preservar del contagio fatal que pudieran producir en nuestra amada grey aquellas perniciosas máximas, demostrando, que salubres las de la Enciclopedia, en el fondo de su doctrina católica que afortunadamente profesas, y es indispensable su adopción respetuosa para salvar los principios religiosos y sociales del espantoso cataclismo que nos amenaza de cerca.

Al efecto, y como preliminar, tendré una ligera mirada retrospectiva sobre el mundo actual, fijada especialmente en la que ofrece Europa civilizada, y deduciré así la importancia benéfica de la Enciclopedia, como su oportunidad, la injusticia de los combatientes que se la dirigen, é ingratitud del bondadoso Pontífice que la ha dictado, mereciendo por ello nuestra más profunda adhesión.

Nada más conducente por cierto, para valorar la importancia de la cosa, que estimar los males que está llamada á remediar y bienes que ha de difundir. Para apreciar unos y otros, descendamos á graduar con imparcial, y aunque sea en epíteto, la situación del orbe católico, y singularmente del suelo europeo, á quien se dirige aquel documento apostólico. Para mejor descubrirlo, separad por un instante la gasa dorada con que se cubre hoy el cuerpo social. ¡Qué cuadro tan sombrío! ¡qué triste y pálido espectáculo! Es equivalente al de una momia envuelta en un oropel deslumbrante. No detallaremos su impúdica y original desvergüenza, desplegada tiempo há en las orgías de sus fraternales banquetes, presididos por la guillotina, que tronchó millares de cabezas inocentes, ni sus frenéticos bailes é inmundas fiestas á la sombra del árbol de la libertad envilecida, esclava y prosternada ante el ígneo altar de una prostituta, la Diosa razón, con que se sustituye al Dios verdadero. Nos contentaremos á caracterizar la enfermedad gravísima de la actual época, por sus más pronunciados síntomas de la gangrena que resalta en su inteligencia pervertida y corrompido corazón. El extravío de la verdad aparece generalmente en razón inversa de la fe, verdad esencial y primera; de aquí el que, alejada una gran parte de la sociedad europea de la creencia en su Dios é Iglesia, crea á la vez con facilidad toda clase de absurdos. Londres, en medio de su decadente civilización progresiva, cuenta en el día más de cien falsas religiones ó sectas; ¡oh! ¡división monstruosa! fatal distintivo del error! La pretendida emancipación de la débil razón, la rebelión de este siglo contra la divinidad, su natural guía, ha producido toda clase de locuras en religión, funestos sistemas en filosofía, utopías fantásticas, erróneas é irrealizables en política, propaladas por una multitud de impostores charlatanes, que, usurpando una misión que no tienen, abusan de la credulidad del vulgo y se burlan de la flaqueza humana, conduciéndola por los tortuosos senderos del luteranismo, jansenismo y volterrianismo, hasta el caos del racionalismo panteísta, anárquico y disolvente de la sociedad, en su doble concepto religioso y civil.

Consecuencia infalible de estos precedentes maquiliados, es la fascinación de tantos hombres seducidos por ideas desatinadas y contradictorias, que sepultados en el fango asqueroso de intereses materiales, han inclinado su cabeza á la tierra, fijando en ella exclusivamente su espíritu y corazón. Justamente declara el venerable Pontífice en la Enciclopedia que nos ocupa: que una sociedad desligada de las leyes de la Religión y de la verdadera justicia no puede obtener por fin otra cosa sino acumular riquezas, ni otra forma en sus actos, sino el desamorado afán de satisfacer apetitos. Examinada, amados hermanos, y notareis que el honor, la caballerosidad, el sacrificio virtuoso, que antes latían en el pecho de muchos, inspirando generosas acciones, han casi desaparecido, substituyéndoles un frío egoísmo, que se muestra indiferente á las desgracias comunes, y á los gritos discordantes que siembran el espanto.

Rotos los lazos de la fe y de la unidad, que constituye el símbolo de la doctrina y moral católica, fáltales á la paz su base sólida, y á las naciones su equilibrio, para sostener el orden; por eso dice el Padre Santo: «todos los errores que se oponen á nuestra fe divina y doctrina de la Iglesia, han excitado tan violentas tempestades y acumulado calamidades desoladoras sobre la Iglesia, como sobre la sociedad civil; por eso, continúa, se ha desplegado constantemente por nuestros predecesores el apostólico denuedo, oponiéndose á las criminales maquinaciones de los perversos que, en sus falsas máximas y perniciosos escritos, pretenden derrocar el orden religioso y social.» Bien lo sabéis, amados hermanos, que la elaboración de estas ponzoñas intelectuales es uno de los más activos ramos de nuestra civilización moderna, que la caracteriza cual el mejor de sus adelantos y progresos. Asombra el observar que en un día y quizás en una hora se esparcen en nuestra época más doctrinas anti-sociales é inmorales, que en el decurso de siglos en la antigua Europa. Cual nubes de hambrientas langostas, que caen sobre yerbas de fécondos prados, arrasándolos en pocos momentos, libros, folletos, periódicos, dramas y novelas envenenadas, arrancan la verdad de muchas almas, y del corazón toda virtud, renovándose en nuestra contemporánea historia las absurdas y asquerosas páginas que humillaron y envilecieron más las del antiguo paganismo.

La Iglesia por su dignísimo Jefe, centinela vigilante, levanta hoy como desde su instalación su voz respetuosa y penetrante, acudiendo activa á todas las brechas por donde pretendían invadir el muro religioso-social sus crueles adversarios, á la manera de una cuadrilla de tigres feroces y sanguinarios que rodean al inocente ciervo para hacerlo presa. Su palabra celestial que levantó al mundo pagano del lecho mortífero en que estaba sumido, que hoy da la vida religioso-social á las bárbaras tribus de la Oceanía y á los archipiélagos del mar Pacífico, deseando que la recobre la Europa, lánguida por las ideas disolventes y mortíferas con que se alimenta, esfuerza su eco señalando en el *Syllabus* y *Enciclopedia* los alimentos nocivos que, rebozados con la superficial dulzura de la moderna civilización, producen las convulsiones y fiebre ardiente en el alma, el delirio y la muerte. Justísimo, natural era, que la humanidad agradecida al vivo interés y tiernos desvelos del Santo Pontífice reinante, cual un solo hombre se aprestase dócil y reverente, postrada á sus pies, separándose de ese banquete infernal en que sólo se la ofrecen corrompidos manjares. Empero, ¡oh! inconcebible y fatal aberración del seno de sus mismos hijos á quienes ensalzó, nutrió, y hoy ansia conservar, surgen muchos ingratos y desnaturalizados que le rechazan brutalmente, y repudian sus enseñanzas saludables.

No lo desconocéis, amados hermanos, que algunos en el extravío y exceso de su furor, proclaman con satánico orgullo, que no tiene poder para dictar prohibiciones tan cuerdas, ni derecho para limitar con esas formas su libertad. Así y con protestas descaradas unos, con las rebozadas de otros, y los recuerdos de hechos históricos tergiversados de la Edad-media y otros, intentan retraerlos del sano alimento, con que os convida el más sábio y solícito Padre que tenéis en la tierra, precipitándose hacia la mesa impura y emponzoñada del veneno que ellos os presentan para corromperos, estragaros y heriros de muerte.

De muerte, sí, porque es una ley constante de la humanidad, que sólo viva bajo la influencia de un dogma revelado y transmitido por un órgano autorizado de Dios, para que le sirva de faro que ilumine á las criaturas, de tutor que las sostenga y proteja entre tantos embates, de principio que regule sus actos, y sea un sólido lazo para comunicarse y unirse á su Criador, cuya distancia infinita sólo así puede allanarse y vencerse. Israel, guiado por la visión celestial de sus Patriarcas y legisladores, vivió y se sostuvo en esta esperanza del Cristianismo futuro. Las tradiciones del mismo que llegaron al paganismo eran el único aliento, por el que conservaba alguna vida, y esta fué más ó menos vigorosa en todos los demás pueblos, según la abundancia con que participaron de ese manantial de verdades y virtudes.

A la faz de tan claros é inconcusos antecedentes marcados en las historias, parece inconcebible que exista en nuestros días hombres que, como expresa el Padre Santo, «apiciando á la sociedad civil el ímpio y absurdo principio del naturalismo, osen enseñar, que la perfección y el progreso civil de la humana sociedad exige, que esta se constituya sin tener para nada en cuenta la Religión, ó sin hacer diferencia de la verdadera y las falsas, que la libertad de conciencia y cultos es un derecho que debe ser proclamado en un Estado bien constituido.» ¡Infeliz Estado en que se proclama semejante derecho, cuyos efectos infalibles son los espantosos del furioso viento, que seca y tala, del huracán que destruye, del rayo que desmenuza, y del fuego que devora! Recordad en prueba, ved los escombros que él sembró en el Asia, Africa, en la culta Grecia, Francia y otras naciones célebres por sus progresos científicos y artísticos; y de la abyección vil y barbaire de las primeras, del terror espasmo, ruinas y sangre derramada en las otras, desde el instante que volvieron la espalda al principio católico, deduciréis el exterminio reservado á los pueblos todos que adoptan semejante delirio, propagando con él una libertad de perdición, según exactamente la califica la Enciclopedia. Si, hermanos amados, por esa libertad satánica no sólo se declara al error con igual derecho á manifestarse que la verdad, sino que se le da el de oprimir á esta é insultar toda virtud, poniendo el cetro en sus manos, para que encadenen á estas hijas del Cielo. ¿Quién, decía San Agustín, puede dar con más facilidad la muerte al alma que la libertad del error? ¿Quién podrá retener á los hombres en la senda de la verdad si se quita todo freno? Nuestra naturaleza inclinada al mal cae en el precipicio, y el pozo del abismo que vio San Juan vomitar un denso humo que oscureció al sol, estaría constantemente abierto para nosotros.

(Se continuará.)

Hicieron las Cortes el año pasado una ley que bautizaron con el pomposo título de *LEY DE INCOMPATIBILIDADES PARLAMENTARIAS*.

Esta ley fué sancionada por S. M. en 22 de Junio último, y desde entonces acá hablamos creído todos que obligaba su cumplimiento. Ayer, sin embargo, hemos salido de nuestro error. Será porque no habíamos caído en la cuenta de que el antiguo refrán calla van leyes do quieren Reyes, ha sido reemplazado por la máxima de *allá van leyes do quieren las mayorías parlamentarias*.

La ley llamada de incompatibilidades tiene un artículo, que es el segundo, en el cual se declaran compatibles con el cargo de diputados los empleos de subsecretarios, directores generales y jefes de sección cuyos sueldos, denominación y categoría hayan venido figurando en los presupuestos del Estado tres años consecutivos.

Había en el ministerio de la Gobernación una dirección antigua que se llamaba de *BENEFICENCIA Y SANIDAD*, cuyo puesto estaba sin duda alguna comprendido en la excepción de la ley. Pero fué el caso que al Sr. González Brabo le salieron unos compromisos con dos diputados de los *incompatibles* de la mayoría parlamentaria, y para ver de satisfacer las sin duda legítimas aspiraciones de ambos, mató la antigua *Dirección de Beneficencia y Sanidad* y creó (por cierto con la oportunidad de hacerlo cuando el Erario no tenía lo necesario para sus obligaciones ordinarias) dos nuevas direcciones; una denominada *Dirección de Beneficencia*, y otra llamada *Dirección de Sanidad*.

Esto pasaba hace poco más de un mes. Los directores de *nueva denominación* hacían falta en el Congreso, y en el Congreso se presentaban con una nueva acta de elección.

Tocó ayer el turno á discutir la posibilidad de que el que desempeña el destino de *director de Beneficencia*, creado hace poco más de un mes y cuyo sueldo no ha figurado no ya en tres, pero ni en un año siquiera en los presupuestos, pudiera tomar asiento en el Congreso.

Tratóse el punto con luzidez, invocóse el texto de la ley, nada bastó; el *nuevo director de Beneficencia* fué proclamado diputado, porque ahora «allá van leyes á do quieren las mayorías parlamentarias».

La ley de incompatibilidades no rige ya. El Congreso, que por excepción hace alguna ley útil, se encarga él mismo de devorarla.

¿Qué queda, pues, de las tareas de los parlamentarios, á la vuelta de un periodo nada largo?

Nada, ó por mejor dicho queda... lo que nosotros no queremos, ni podemos, ni se nos dejaría decir, pero que lo advierten todos los que ven su marcha.

Sobre si el Sr. Castelar se declaró ó no monárquico al prestar una declaración ante el señor secretario del gobierno civil, y sobre si el monarquismo que mostró el Sr. Castelar en aquel acto fué sólo en justa defensa, andan hace días en contestaciones *La Democracia* y *Las Noticias*, que fué el primer diario que dió cuenta del hecho.

Pero, Sr. Castelar, parecemos que es perder el tiempo todo lo que esté V. diciendo en su defensa ó para su condenación, como V. quiera entenderlo, porque si bien es V. democrata, es V. además catedrático de la Universidad en nombre de la Reina, á quien ha jurado V. fidelidad. ¿No sería más sencillo que para desmentir de una vez á *Las Noticias* y sacar á salvo su honra de democrata ó de catedrático, la que V. prefiera, estampase V. en su periódico la declaración tal como la prestó usted, ilustrada si es menester con curiosas noticias y detalles de lo ocurrido al prestarla y al ir á trasladarse al papel? El secreto del sumario jamás puede impedirle á V. que nos refiera lo que sólo á V. aprovecha ó daña.

Nos escriben de un pueblo de la provincia de Santander, que la unión de progresistas y demócratas ha encontrado eco en aquel país. Según se nos dice, un progresista y un democrata unidos en amigable consorcio recorren aquellas poblaciones con el fin de organizar el nuevo ser político, fruto de la indicada unión. Por fortuna el buen sentido no anda tan escaso entre los habitantes de la referida provincia, que no pueda esperarse que los organizadores no han de lograr su objeto; por de pronto se los mira con indiferencia por aquellas gentes.

No estará de más, sin embargo, que el Gobierno tenga en cuenta el hecho, y viva prevenido tanto en la provincia de Santander como en las demás, vigilando á los que intenten obrar ú obren con arreglo al último patron salido de la suprema dirección del gran taller revolucionario.

Los comités progresistas de diferentes provincias siguen enviando felicitaciones al *invicto* duque por haberse librado de «cobardes asechanzas y de la alevosa trama urdida en tenebrosos clubs de los partidarios del oscurantismo».

Lo decimos sinceramente; es imposible ver estas cosas sin reírse. ¿Qué hará el bueno del duque con tanta felicitación como recibe al cabo del año? Paciencia se necesita para soportar la lectura de tanto ridículo documento como envían muy formales los referidos comités, y mayor paciencia aún si ha de contestar á todos ellos. Pero en fin, el duque y los comités son tal para cuales, y tal vez han escogido ese medio, alternando con los almuerzos, para distraer los ojos de su larga cesantía en el poder.

La columna que al mando del general Sandoval se dijo que tenía por objeto vigilar la línea del Ebro, sigue vigilando los alrededores de Logroño.

Hoy á las doce se han reunido en el ministerio de Hacienda los diputados ministeriales.

A esta reunión, que debió celebrarse ayer, y cuyo objeto hemos indicado, han asistido todos los ministros, así los que son diputados como los que son senadores, así los que gozan de buena salud como los que la tienen algo quebrantada, cosa que acontece, y sentimos, al Sr. Arrazola.

Del ministerio de Hacienda salieron los congresados para el Congreso á la hora de comenzarse la sesión.

Ayer un señor diputado se levantó en el Congreso á denunciar, según dijo, un *escándalo* que se estaba dando en un punto de la monarquía.

Dos de los señores ministros al oír la palabra *escándalo* se sulfuraron, y de resultas se definió lo que es *escándalo*, pero nos quedamos sin saber cuál era el *escándalo* que trataba de denunciar el señor diputado interperante.

Ayer usó de la palabra en el Congreso el ministro de Hacienda Sr. Castro, y como en su discurso dirigió cargos á la Unión liberal, esto no pareció bien á los señores de esta comunión. De resultas pidieron algunos de ellos la palabra para defender á la *atacada*, y es de esperar que la sesión de hoy será interesante parlamentariamente hablando.

Las Noticias y *El Pueblo* están muy satisfechos, porque el gobernador de Madrid cobra en papel de multas las que impone á los jugadores.

Y preguntamos nosotros: ¿no sería la satisfacción más legítima y completa si en vez de limitarse á imponer multas á los jugadores, se les persiguiese haciendo imposible la existencia de los garitos?

Que cuando una vez, por rara casualidad, dada la persecución de que deben ser objeto, se descubriese una casa de juego, se impusiese por vez primera á los concurrentes y á los dueños de aquella la pena de la ley, lo comprenderíamos; pero que en vez de cumplirse esta con los reincidentes, se haga pública una tolerancia que de ser cierta sería punible, y se dé como satisfacción aceptable que se toma como recurso financiero la transacción, remunerada, con el vicio, cosa es que reprobamos, y es más, que no creemos se realice por personas que disfru-

tan, y con justicia, el crédito de honradez que las personas encargadas en Madrid de hacer efectivo el cumplimiento de las leyes.

Y á estas dignas personas les advertimos, por si acaso sus delegados no han sido todo lo eficaces que deben, que con escándalo de todas las personas honradas, y con pavor de muchas familias, aquellos centros de corrupción, cuya muerte se había anunciado, siguen funcionando como si tuviesen derecho á ello.

Ayer continuó las lecciones que sobre el Renacimiento da en la sociedad *La Armonía* nuestro amigo el Sr. Vildósola. El público numeroso que llenaba la sala oyó con claras muestras de satisfacción al orador.

Hasta ahora sabíamos que progresistas y demócratas se habían unido para derribar, que tenían un mismo punto donde dirigir sus tiros, un corazón á qué apuntar. Lo que ignorábamos, era si después de la victoria pensaban edificar una misma cosa sobre las ruinas de lo existente. Hoy nos hace presumir *La Iberia* que la unión se ha verificado hasta para el día después de las barricadas, pues en ella leemos lo que sigue:

«Pero es cierto que demócratas y progresistas estamos tan en desacuerdo sobre lo que se ha de edificar sobre lo que se destruya? Esto es lo que nosotros negamos.»

Pero á las pocas líneas el mismo periódico dice, que esto no está resuelto todavía, sino que se dejará á la opinión pública, es decir, que el sufragio universal decidirá la forma... de lo que ha de venir.

Lo raro es que dice *La Iberia* que quieren desaparezca lo de hoy de un modo legal. Trabajo les damos, y por ahora no entendemos el secreto de que se valdrán.

Nuestros lectores recordarán la triste noticia que les dimos quince días hará, del robo sacrilego que se había perpetrado en Manacor (Mallorca), y de las disposiciones adoptadas por el señor Obispo de la diócesis, ya para desaguar á la divina Majestad, ya para conseguir el recobro de los objetos sagrados que arrebataron los criminales. Creemos que ahora sabrán, con el gozo con que nosotros lo hemos sabido, el fausto suceso de que da cuenta, en su número del 9, el *Boletín Eclesiástico* de Palma; puesto que, aun prescindiendo de lo que ofrece de maravilloso, atestigua, y más seguido de las demostraciones de júbilo con que la piadosa muchedumbre le ha celebrado, cuán distante se halla de extinguirse y aun de entibiarse entre nosotros, como los ímpios lo desean y procuran, la fé católica.

Dice así el citado *Boletín*:

«Con la mayor alegría de nuestro corazón participamos á nuestros lectores, y quisiéramos que nuestra voz llevase el consuelo al de todos los católicos que supieron con horror la noticia del robo sacrilego de Manacor, que la Santísima Hostia fué hallada á las nueve y media de anoche colocada en el mismo burl con que se robó, debajo de una de las ventanas de la casa de D. Jaime Santandreu, Presbítero y Vicario de la misma parroquia. También estaban allí unos ángeles de plata y otras alhajas que se habían robado. La noticia se divulgó con la velocidad del rayo. Más de seis mil personas se agruparon en seguida en torno de la casa del Cura párroco pidiendo que Su Divina Majestad fuese llevado en triunfo por las calles de aquel pueblo, y así se efectuó con tan religioso júbilo de todos los corazones, como con honda pena de su alma, habían llorado por espacio de catorce días su profanación.»

«Hoy se celebra en aquella parroquia una función religiosa solemnísima en acción de gracias por tan fausto suceso, y en prueba de la viva fé y sincero homenaje que aquel pueblo rinde á nuestro Redentor y Salvador, Rey de Reyes y Señor de todo lo creado, REAL Y VERDADERAMENTE PRESENTE EN LA HOSTIA CONSAGRADA, de cuya solemnidad debe formar parte otra procesion como en el día del Corpus.»

«Temíamos que aquel atentado fuese la continuación de esa serie de robos sacrilegos que viene afligiendo á tantas iglesias del continente desde hace algunos años. Pero el hecho que acabamos de referir prueba que los criminales no han podido sobrellevar el peso de sus remordimientos, que en el fondo de sus corazones arde todavía la antorcha de la fe, que no han llegado á tal punto de obcecación y cinismo que puedan ver con indiferencia el luto en la puerta de todas las iglesias y oír por espacio de tres días los clamores de rogativas públicas generales; en una palabra, que no se repetirá tamaña atrocidad entre nosotros.»

«S. E. I. ha recibido con indecible satisfacción tan plausible noticia á las ocho y media de esta mañana. Ha dispuesto inmediatamente que se anunciase al público, echando al vuelo las campanas de la catedral y de todas las demás iglesias; que se cantase hoy mismo un *Te-Deum* en la catedral, y en las iglesias parroquiales de esta capital una Misa solemne con exposición de Su Divina Majestad, y que el domingo próximo se espone el Santísimo Sacramento en la santa iglesia por la mañana, que se cante Misa solemne de acción de gracias, y que continúe expuesto Su Divina Majestad hasta que se hayan concluido los actos de coro de la tarde.»

«No dudamos que los fieles palmesanos, que tanta angustia manifestaron en los últimos días de Carnaval, acudiendo con solicitud á los templos para implorar la misericordia de Dios durante las rogativas, y absteniéndose muchísimo de las diversiones acostumbradas, celebrarán con extraordinario regocijo que nuestro buen Dios haya escuchado propicio los votos de todos sus adoradores, y que acudirán á darle gracias porque ha tocado el corazón de los delinquentes y nos ha dado el consuelo de ver restituida la Sagrada Forma con todas las probabilidades de no haber sido objeto de los ultrajes que tanto eran de temer.»

Desde las cuatro hasta las seis de la tarde de ayer, estuvo reunida en el Senado la comisión que entiende en el proyecto de ley de imprenta. La discusión fué

larga y detenida: los individuos que componen la comisión continuaron estudiando la cuestión sujeta á su juicio, pero sin empezar todavía á examinar, ni por consiguiente á discutir sobre el articulado del proyecto. Se confirma que el Sr. Alvarez (D. Cirilo) y algún otro individuo de la comisión, formularán voto particular. La comisión, que demuestra grande actividad por dar pronto cumplimiento á su encargo, volverá á reunirse el sábado próximo.

El presidente del Senado, accediendo á los deseos de la comisión y de los senadores juriscónsultos, ha aplazado hasta el lunes próximo la reunión del Senado para empezar la discusión del proyecto de ley de organización de tribunales.

La comisión que entiende en el proyecto de cesión de los bienes del Real Patrimonio se reunió en el Congreso con asistencia de los ministros y del administrador general de la Real casa. La comisión está unánime en aceptar el proyecto, y sólo falta resolver, cosa que se hará el día que el Gobierno de S. M. avise que puede asistir el seno de la comisión, sobre los plazos en que ha de hacerse el pago de las fincas que van á ser vendidas.

Los cuartos votarán en favor de la negociacion de billetes, pero hostilizarán al ministerio en la discusión del proyecto de imprenta.

Leemos en *El Diario Español*:

«Esta tarde á las tres ha habido un semi-consejo de ministros en casa del Sr. Zaragoza.»

¿De qué se habrá tratado en este pequeño conciliábulo?

Se cree que de la cuestión San Luis, que todavía ha de dar algunos malos ratos.»

Ayer tarde se notificó al Sr. Castelar, director de *La Democracia*, la providencia dictada por el juez de Buena-Vista á consecuencia del escrito que, como dijimos, presentó el interesado pidiendo reforma del auto de 8 del actual en la causa que contra dicho periódico se sigue por el artículo «El Rasgo». En dicha providencia se determina que no há lugar á la reforma solicitada, admitiéndose á la apelación en el efecto devolutivo, á cuyo fin se sacará pieza separada que sirva de testimonio al tribunal superior para resolver en este asunto.

A consecuencia de las reformas llevadas á cabo en el ministerio de la Gobernación para introducir algunas economías en el presupuesto, parece que han quedado cesantes doce ó trece empleados, la mayor parte agregados de la ordenación de pagos de dicha dependencia.

Entre los cesantes se hallan los auxiliares señores Corbalán y Giner. El primero estaba en el Consejo de Estado, y el segundo en la sección de pósitos de dicho ministerio.

En atención á la creciente importancia mercantil y sanitaria del puerto de Sevilla, ha sido declarado de segunda clase para los efectos sanitarios, consignándosele el personal necesario en los presupuestos próximos.

El Contemporáneo dice que no sólo no morirá, sino que vivirá para sus doctrinas de siempre.

Esta última manifestación la sentimos, porque como respecto á la vida, *don efímero*, no se pueden echar cálculos seguros, sentiríamos que *El Contemporáneo* concluyese impenitente.

Ha muerto en Valencia el profesor de medicina don Mariano Batllés, que tanto se hizo notar en las Cortes llamadas *Constituyentes*, en las cuales representaba uno de los distritos de la patria del Cid.

Entre los rasgos más notables de la vida del profesor Batllés, descuella el de haber sido él quien puso sobre la cabeza de Espartero la *borla* de doctor en medicina, confirmando en pleno claustro el grado siendo rector de aquella Universidad.—R. T. P.

Anteayer á las cuatro de la tarde, aconteció una gran desgracia en la escuela de tiro del Parlo.

Iban á ensayarse las tropas en el tiro al blanco, y después de repartirse las armas, descargadas como siempre, un cabo, creyendo que su carabina se hallaba como las demás, comenzó á apuntar por broma á un pelotón que se hallaba al frente. Salíó el tiro, dejando muerto en el acto á otro cabo, cuya cabeza atravesó la bala, é hiriendo á otros dos soldados más. Inmediatamente comenzó el sumario, del cual creemos que resultará la inocencia del cabo.

Ayer se recibió el siguiente telegrama:

FERROL, 14.

Los dos buques de guerra federales que salieron ayer de la Coruña, han fondeado esta tarde en la ensenada de Careño.

La reforma que se trata de llevar á cabo en la Plaza de Santo Domingo, consistirá en un gran rebaje del terreno de la parte de la bajada, nivelando ésta y formando un elegante jardín. La fuente se colocará en otro sitio. En la parte alta, inmediata á las calles de San Bernardo y Preciados se formará un preti con una barandilla de hierro que rodeará el jardín, dejando á uno y otro lado de la bajada dos calles en la forma en que hoy existen.

Ayer obsequió el embajador de Inglaterra á varios de sus amigos particulares con una espléndida comida, á la cual asistieron algunos individuos del cuerpo diplomático extranjero y otras personas distinguidas.

Ya se están quitando los árboles en toda la parte del Retiro destinada para la construcción de casas, y parece que, terminada esta operación, se marcarán los solares que deban ponerse á la venta, pública, á fin de realizar sin demora este proyecto, con arreglo al plano que está aprobado y se acaba de publicar.

Ayer mañana llegó á esta corte D. Patricio de la Escosura. Parece que dicho señor, en descansando de su viaje, se propone escribir una Memoria relativa á las islas Filipinas, á la cual creemos será acogida con placer é interés.

Está llamando la atención actual- mente un nuevo despacho de chocolate que se ha abierto en la Puerta del Sol, esquina á la calle de la Montera. Su dueño no ha perdonado gasto para adornar el establecimiento con todo el lujo que requiere el punto en que está situado y llamar la atención de la mucha gente que á todas horas circula por aquel sitio.

La anaqueletería es blanca con filetes de oro, y los curiosos tienen allí para entretenerse figuras y otros muchos objetos hechos de cacao, azúcar y canela. Esta tienda es sin disputa una de las más elegantes de Madrid, y, en nuestro concepto, entre el pago de al-

quiere, la contribución, salarios, alumbrado de gas y demás gastos indispensables, formarán un presupuesto anual capaz de absorber el importe de 20 reales diarios cuando menos, y eso sin que se trate de resarcir lo que haya subido el coste del menaje y el trasaso del local.

Accediendo el señor alcalde-corregidor á las excitaciones que se le han hecho, y creyendo sobre todo altamente conveniente para los vecinos de esta capital, el que en el momento que ocurra un incendio durante las horas de los espectáculos públicos, las personas que se hallen en ellos tengan noticia inmediatamente del sitio donde se ha declarado el incendio, con las circunstancias que le acompañan, se está ocupando en dictar algunas medidas, á fin de que muy pronto se vean realizados aquellos deseos de suerto que el público no tardará en experimentar los beneficios que proporcionará la resolución que adopte dicha autoridad.

El jueves próximo se reunirá el ayuntamiento de esta capital con asistencia de los mayores contribuyentes, conforme á lo prevenido en la ley municipal vigente, para discutir y votar acerca de la adquisición por parte del ayuntamiento del parador titulado de Sierra, sito en las afueras de la puerta de Segovia, cuyo edificio parece que será destinado al servicio municipal.

También se discutirá en esta sesión extraordinaria el proyecto para la cesión de un terreno, 16 de la calle de Colon, hoy propiedad del ayuntamiento, para servicio de la parroquia de San Ildefonso, con cuyo edificio está medianera dicha casa. Concluido este acto se constituirá el ayuntamiento en sesión ordinaria para el despacho de los asuntos pendientes.

Por la dirección general de Obras públicas se están dictando las disposiciones convenientes, á fin de que para la próxima Semana Santa quede abierto al público el ferro-carril de Andújar á Córdoba.

Mañana viernes á las ocho y media de la noche, tendrá lugar en el Conservatorio de música, según tenemos anunciado, el primer concierto de la Sociedad artístico-musical de Socorros mutuos, que indudablemente será uno de los más notables é interesantes que ha celebrado esta benéfica institución, pues nos consta que además de cantar el célebre tenor Mario y el Sr. Gasier, artistas del teatro Real, figuran en el programa, entre otras, las siguientes piezas: á orquesta sola, la sinfonía *Struense* de Meyerbeer y ópera *Edmond* de Blietoven; á voces solas, un motete de Morales, célebre maestro español del siglo XVI, anterior á Palestrina, y un villancico asturiano del siglo XVII; á voces y orquesta, un coro de las *Cuatro estaciones*, de Haydn, y una *antifona del Miserere*, de Esclava. Todas ellas, además de la importancia musical de sus autores, reúnen la circunstancia de no haberse ejecutado aún en Madrid.

ULTIMA HORA

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 16.

Las aserciones del periódico la *France* relativas á los rumores de insurrección en Argelia, no eran del todo exactas; pues el *Monitor*, en su número de hoy, publica despachos del gobernador general, en los cuales, confirmando la impresión producida en las tribus por la derrota del jefe Silaba, dice que reina todavía cierta agitación en varios puntos.

Los rumores que han circulado han exajerado mucho la gravedad de la situación; pero, cualquiera que sea, las tribus sospechosas siguen vigiladas lo más posible.

Las nieves abundantes han puesto las vías de comunicación impracticables, y no ha sido posible á un batallón de cazadores y á otras tropas que habían salido de Argel para Bougie por tierra, atravesar las montañas Kabilas que separan las dos ciudades.

BERLIN, 15.

Austria ha declinado toda especie de responsabilidad en las proposiciones relativas á un arreglo de la cuestión de los Ducados. El Gobierno prusiano está resuelto á tomar la responsabilidad de obrar enérgicamente, adoptando cuantas medidas sean necesarias y favorables á los intereses del norte de Alemania.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 43-30 publ.
Títulos del 3 por 100 diferido 40-30 publ.
Benda amortizable de primera clase 40-30 publ.
Benda del personal, 21-10 no publ.
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 80-00 no publicado.
Acciones del Banco de España, 140-00 no publ.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ALVAREZ.

Extracto de la sesión celebrada el día 15 de Marzo de 1865.

Abierta á las dos y media, se leyó y fué aprobada el acta de la sesión anterior.

El Sr. REINA dijo que ayer le había manifestado un señor secretario que empezaría la sesión por la interpelección del Sr. Lopez Dominguez, y por eso no estuvo cuando se discutía la cuestión de la concesión del ferro-carril de Malpartida de Plasencia, pero que había examinado el expediente, y en él aparecía que las notas puestas en él por el oficial del ministerio á quien correspondía, y por el director de Obras públicas, estaban conformes con lo que él había defendido.

El señor ministro de HACIENDA suplicó al Congreso que suspendiese su juicio sobre lo que había dicho el Sr. Reina hasta que los señores diputados examinen el expediente.

Los Sres. Reina y ministro de Hacienda rectificaron.

Cuatro señores diputados pidieron que constara su voto conforme al de la mayoría en la votación de ayer.

Los Sres. Modet, Ulagon y Mendez Vigo presentaron exposiciones contra el anticipo.

El Sr. SUAREZ INCLAN dirigió una pregunta al ministro de la Gobernación sobre modificación de las ordenanzas de ensanche de Madrid.

El señor ministro dijo que contestaría lo más pronto que fuera posible.

El Sr. MENDEZ VIGO: Teniendo el encargo de mi amigo el Sr. Gollin, que se halla ausente, de hacer algunas preguntas de suma trascendencia al señor ministro de Gracia y Justicia, me permitiré hacerlas aunque no se halle presente.

Señores, la población de Ecija está siendo víctima

de toda clase de iniquidades. Se formó causa á un alcalde, que se llama D. José Romero, por defraudación de caudales, y fué condenado á 11 años de presidio.

El señor PRESIDENTE: No se puede hacer una pregunta de esa clase sin estar presente el señor ministro; únicamente se debe anunciar el objeto de la pregunta.

El Sr. MENDEZ VIGO: Pregunto si es cierto que ese alcalde fué condenado á 11 años de presidio por el juez de primera instancia D. Antonio Mueros; si es cierto que este digno funcionario no se prestó á dar otra solución á la causa, y que para sacarle de allí fué ascendido á magistrado; si es cierto que el segundo nombrado, Sr. Marin, no quiso tampoco cometer ninguna ilegalidad y fué trasladado á Málaga; si es cierto que fué nombrado luego el Sr. Bringas para dicho juzgado, y que este digno juez no quiso ir á Ecija porque supo la razón que había para llevarle allí; si es cierto.....

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Mendez Vigo, en forma de preguntas está V. S. formulando una interpelección.

El Sr. MENDEZ VIGO: Pues en ese caso anuncio una interpelección sobre los inauditos escándalos, y sin ejemplo, que se están cometiendo en la ciudad de Ecija.

El señor ministro de la GOBERNACION: Pido la palabra.

El Sr. POSADA HERRERA: Pido que se lea el artículo 161 del reglamento.

El señor ministro de la GOBERNACION: Protesto enérgicamente contra la palabra escándalo que acaba de pronunciar el Sr. Mendez Vigo. (Agitación.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden, orden.

El señor ministro de la GOBERNACION: Protesto otra vez con la palabra escándalo pronunciada por el Sr. Mendez Vigo. S. S. tiene el derecho de hacer las preguntas que crea convenientes, y á calificar como estime los actos del Gobierno; pero el Gobierno tiene á su vez el derecho de rechazar lo que crea infundado é injustificado. El señor ministro de Gracia y Justicia será enterado de la pregunta. Esa pregunta está formulada en muchas, y entre ellas hay algunas que pretenden afirmar actos que desde ahora niego en nombre del señor ministro de Gracia y Justicia que no han sido ciertos.

El Sr. MENDEZ VIGO: He creído que podría dirigir las preguntas, fuesen una, dos ó más, con arreglo al reglamento.

El señor presidente me ha cortado la palabra, y me ha dicho que debía suspender la narración de lo que iba diciendo. Yo acato siempre las indicaciones de su señoría.

Ahora, rectificando al señor ministro de la Gobernación, le diré que cuando yo he usado la palabra escándalo es porque puedo probarla con la fe de un dignísimo diputado que se halla en el pueblo donde se están verificando esos escándalos; y para convencerse de si son ó no ciertos, desearía que el señor ministro de Gracia y Justicia contestara hoy mismo á esa interpelección.

El señor ministro de la GOBERNACION: El ministro de Gracia y Justicia contestará cuando convenga á los intereses de lo que le está encargado.

En cuanto á la fe de un señor diputado, si estuviera presente podría hacer uso de su derecho; y en cuanto á la fe de otro señor diputado, es lo mismo que la fe de otro cualquier señor diputado. Las cosas no basta que se digan; es menester probarlas.

El Sr. MENDEZ VIGO: Conozco el derecho que tiene el señor ministro de Gracia y Justicia para contestarme cuando lo crea conveniente; pero sostengo la palabra escándalo, y con lo que he dicho basta para que el país sepa algo de los que en Ecija se están cometiendo con el manto de la justicia.

El señor PRESIDENTE: Orden, orden.

El señor ministro de la GOBERNACION: Vuelvo á protestar contra la palabra escándalo; el escándalo, más que el que allí ocurre, es el que su señoría está dando.

El señor PRESIDENTE: Orden; se pasa á otro asunto.

El señor marques de FIGUEROA: Pido la palabra.

Hace cuatro días que pedí la palabra para dirigir una pregunta al señor ministro de la Guerra, y anuncio que la haré mañana á primera, puesto que su señoría no está presente.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE apoyó una proposición para remediar en lo posible los perjuicios de la excesiva subdivisión territorial.

El señor ministro de FOMENTO manifestó que no veía inconveniente en que el Congreso tomara en consideración esta proposición de ley.

El Congreso la tomó en consideración.

El señor marques de FIGUEROA preguntó al ministro de la Guerra sobre el haberse permitido á algunos individuos de tropa de la clase de sargentos pasar al cuerpo de administración militar.

El señor ministro de la GUERRA contestó que estaban sujetos á examen, y que no traía una determinación al Congreso sobre este punto, porque no tenía importancia para entretener á la Cámara.

El Sr. ROMERO ORTIZ pidió que viniera al Congreso un expediente sobre nueva división de distritos electorales en la provincia de Alicante.

El señor ministro de la GOBERNACION manifestó que pediría ese expediente al gobierno civil de la citada provincia.

El Sr. FAGES preguntó al ministro de Hacienda si aumentaría el presupuesto para que los empleados que cobraban de fondos supletorios tuvieran dotación fija en el presupuesto.

El señor ministro de HACIENDA contestó negativamente.

Acta de La Bañeza.

Hecha la pregunta sobre si se aprobaba el acta, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

Preguntado si se admitía como diputado al Sr. Botella, dijo

El Sr. SUAREZ INCLAN que no podía ser admitido diputado, porque la ley de incompatibilidades lo prohibía.

El Sr. VALERO Y SOTO dijo que la interpretación natural del artículo de la ley de incompatibilidades consistía en que sólo eran incompatibles los jefes de sección y no los subsecretarios y directores.

El Sr. SUAREZ INCLAN rechazó esta interpretación como impropia.

El Sr. VALERO Y SOTO insistió en la interpretación dada.

El Sr. BOTELLA defendió que aprobada su acta, debía admitirle el Congreso como diputado, porque la

cuestión de compatibilidad ó incompatibilidad vendría después.

El Sr. MARQUINA combatió la interpretación dada al artículo de la ley de incompatibilidades por el señor Valero y Soto, explicando lo que sucedió cuando se discutía dicho artículo.

El señor ministro de la GOBERNACION explicó también lo ocurrido en aquella discusión para probar que la limitación respecto al número de años desde la creación del destino y el sueldo, sólo se refiere á los jefes de sección.

Los señores Valero y Soto y Marquina rectificaron.

El Sr. SUAREZ INCLAN contestó al señor ministro de la Gobernación, y este rectificó.

El Sr. ALARCON defendió la incompatibilidad de los subsecretarios y directores de sección, fundándose en el sentido gramatical de la ley.

Después de un ligero incidente entre los señores ministro de la Gobernación y Alarcon, sobre que este dijo que podía el Gobierno crear una dirección de fondos del Estado, el Sr. Cardenal defendió la compatibilidad del cargo que desempeña el Sr. Botella con la diputación.

El Sr. ALARCON rectificó, y después de él el señor Cardenal.

El Sr. CANOVAS usó de la palabra para una alusión personal, defendiendo la interpretación dada á la ley por los señores Suarez Inclan y Alarcon.

El señor ministro de la GOBERNACION contestó al señor Cánovas.

Rectificaron los señores Cánovas y ministro de la Gobernación.

El Sr. MOYANO usó de la palabra para una alusión personal, y dijo que no entraba en la cuestión, reservándose para la ocasión oportuna el defender su opinión de que el ministro de la Gobernación no había podido hacer el nombramiento del Sr. Botella para el cargo que desempeña.

El señor ministro de la GOBERNACION le contestó que para cuando llegara el caso él se reservaba defender su opinión.

Los señores Cánovas y Gonzalez Brabo volvieron á rectificar.

Habiendo puesto á votación si se admitía ó no como diputado al Sr. Botella, y pidiéndose que fuera nominal, se le admitió por 120 votos contra 57.

Negociación de 300 millones.

Continuando la discusión pendiente,

El Sr. ARDANAZ siguió su discurso en contra del proyecto, diciendo que si la presentación del proyecto de ley se excusaba por necesidades extraordinarias del Tesoro, también en el presupuesto de gastos se podía hacer, para el año en que esas necesidades aparecen, grandes economías.

Dijo que estábamos, respecto á nivelación de presupuestos, mucho mejor que Francia, casi tan bien como Prusia, donde hay una administración financiera modelo; y si nos halláramos algo más alejados que Bélgica, es porque la industria tiene en este pequeño Estado un desarrollo extraordinario.

Dijo que no era exacta la afirmación hecha por un señor diputado de que en España se pagaba poca contribución.

(El Sr. Mayo pidió la palabra para una alusión personal.)

Para probar la anterior afirmación comparó el tipo de contribución individual á que resulta en España con el de otras diversas naciones de Europa.

Dijo que podían hacerse grandes economías en el ministerio de la Guerra, pues los dos grandes intereses de la política española son la unión de intereses con Portugal y la reincorporación de Gibraltar á España, y ninguno de ambos objetos se han de conseguir por la fuerza de las armas en los momentos actuales.

De esto dedujo que nuestro ejército podría reducirse á 84,000 hombres, concretando su especial atención al desarrollo de la marina de guerra.

También creyó que los servicios de correos, telégrafos y ferro-carriles, debían estar en un mismo departamento, y los gastos de ellos bajarían en un 20 ó 25 por 100.

Manifestó que podían refundirse las direcciones de las armas en el ministerio de la Guerra, direcciones que no existen en otras naciones más militares de España, como lo son Francia y Prusia.

Dijo que el presupuesto de clases pasivas es sumamente oneroso para el Estado.

Pidió que á los empleados se les hiciera trabajar ocho horas diarias en vez de cuatro como sucede ahora, lo que podía producir una economía notable en el personal.

Admitiendo la contribución de consumos, pidió ciertas reformas en ella, como también en la de aduanas.

También pidió un proyecto de ley sobre comercio de cereales, que modificase con provecho para el país la legislación actual.

Pidió la supresión del derecho diferencial de bandera.

Y concluyó diciendo que pudiéndose hacer economías por valor de 100 millones de reales y aumentar además los ingresos en 50 millones, si se hacía lo que él proponía, el proyecto de ley que se discute era inoportuno.

Se leyó y pasó á la comisión una enmienda al artículo 1.º del proyecto de negociación de 300 millones.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende la sesión, que continuará á las nueve.

Eran las siete y media.

Abierta de nuevo la sesión á las nueve y cuarto, el Sr. MAYO contestó brevemente al Sr. Ardanaz, insistiendo en su idea de que en España se paga menos contribución que en las otras naciones europeas, atendidas su respectiva población y riqueza; y para demostrarlo, presentó á la consideración del Congreso diferentes datos estadísticos, y leyó además un trozo de un discurso pronunciado por el Sr. Ardanaz en la última legislatura, conforme con esta afirmación del orador.

El Sr. ARDANAZ rectificó.

Juró y tomó asiento como diputado el Sr. Botella.

El señor ministro de HACIENDA: Señores diputados, no veo en este momento al Sr. Ardanaz; no tengo derecho de reclamar su presencia en el banco, cualquiera que sea la causa de su ausencia. Sólo quiero, con esto, manifestarlo que yo he estado constantemente en el mío mientras ha hablado su señoría.

Concluía hoy su enciclopédico discurso el Sr. Ar-

danaz haciendo que sé yo qué forma misteriosa sobre explicaciones que debía á una parte del ministerio, y otras que su dignidad no le permitía dar. De la dignidad de S. S., S. S. es el juez; yo, cuando mi dignidad o exige, contesto en la misma forma con que se me interpele.

Es preciso que yo empiece por hacer una llamada á vuestra memoria. Yo no he dirigido ataques á los señores diputados, ni á los de enfrente, ni á los de ninguna parte; he procurado ser circunspecto con todos; no he dado lugar al hablar con este tacto ni siquiera á una alusión personal, y nadie puede considerarse lastimado en su conducta.

Ruego, pues, que tengáis esto presente, señores diputados, porque me importa al curso de mi peroración.

Así venían las cosas, cuando en mal hora para la marcha del debate, tocó usar de la palabra al Sr. Ardanaz, y S. S., en un discurso ageno á la cuestión, concluía diciendo: «ahora que son las doce, voy á entrar en la cuestión.» Y en un discurso trasnochado y fiambre dedicó S. S. tres horas á hacer la apología de la Unión liberal.

«Pero es sólo la apología de la Unión liberal lo que ha hecho S. S.? Si hubiera hecho eso solamente, yo hubiera dejado correr la inoportunidad y hubiera agradecido la ocasión oportuna para hacer la apología del partido moderado.»

El Sr. Ardanaz ha hecho la apología de la Unión liberal, envolviendo censuras amargas al partido moderado y al Gobierno que le representa. Y ante esa actitud de S. S., y colocada así la cuestión, el Gobierno, porque tiene el deber de defender á su partido, acepta la batalla en el terreno que la ha presentado S. S.

La decadencia de la Unión liberal es una fiesta, y esto lo patentiza el desprecio de sus individuos, y este desprecio es el signo fatal de la impotencia.

Yo bien veo, señores diputados, que esta es una discusión altamente inconveniente, y que sólo ha sido capaz de iniciarla el Sr. Ardanaz, que tenía un discurso estudiado, y quería pronunciarle; y prueba la disolución de la Unión liberal el ver hoy una provocación en S. S., ayer en otro señor diputado y anteayer en otros.

Yo ya sé que SS. SS. no están muertos. Eso es una frase que cayó en ridículo cuando la Unión liberal la dirigía al partido moderado. Y esta es la historia de la Unión; creen que todo está muerto menos ellos, que viven sin comprender que los demás también están vivos.

El Sr. Ardanaz, no sé si improvisada ó premeditadamente, traía un epitafio para la negociación de 300 millones puesto á discusión, y dijo que este epitafio serviría para ponerlo sobre la tumba del más insignificante de los hacendistas. Y este epitafio lo ha arrancado de un mausoleo, y sobre lo cual hizo S. S. lo que Fr. Gerundio de Campazas, que dejó el estudio y se metió á predicador.

Y dicho esto, como se pone un epitafio en una tumba, entró S. S. en la defensa de la Unión liberal, y el primer título de gloria que reivindicó para ella, lo primero que S. S. dijo, es que al partido de la Unión liberal se le debe la desamortización, añadiendo que vino el partido moderado y la suspendió.

Pues yo diré al Sr. Ardanaz que justamente fué la Unión liberal la que suspendió la ley de 1.º de Mayo del 55, la cual empezó produciendo una crisis en ese partido. En aquel Gabinete de público se supo, y lo confirmé luego la *Gaceta*, que acordada la suspensión de la desamortización, un ministro salió del Gabinete porque quería llevarlo á cabo; entró el Sr. Salaverría, que siendo menos desamortizador puso un decreto suspendiendo la desamortización.

Es extraño, pues, que venga S. S. diciendo que fueron los primeros en desamortizar.

Y cuenta, señores, que el partido moderado no renuncia á la idea desamortizadora, no hablo del tiempo del Sr. Garely, cuyo ministerio inició la desamortización, sino del año 47, que el Congreso recordará que hubo un ministro que sufrió una acusación de que había gobernado por decretos precisamente para desamortizar.

Seguendo el Sr. Ardanaz, decía que ellos nunca habían reclinado al partido moderado. ¿Se puede hablar en serio sobre esto? ¿Hay tal carencia de memoria, hay tal abuso de paciencia, cuando hemos estado cinco años consecutivos oyendo todos los días y á todas horas impropiedades como las que se oían? ¿Hubo un momento siquiera que no oyéramos imprecaciones que nos veíamos obligados á rechazar continuamente?

No quiero hablar de esto. Únicamente puede servir á los señores diputados para que vean cómo apoya sus observaciones el Sr. Ardanaz.

Pero S. S. presentaba los diversos sistemas que se le habían ocurrido á la Unión para hacer la desamortización, y S. S. se admiraba de la sublimidad de ese pensamiento. Pues bien: no hay un hombre que sostenga que la desamortización tenga más que un objeto que sirva para el uso particular de un partido. Vamos á cambiar dos capitales, y al pasar uno por nuestras manos le gastamos, y el otro lo dejamos perpetuamente sobre el país. Esta es la verdad; y luego iremos pagando réditos.

Y desde aquí empezaba S. S. á pintarnos los admirables resultados que el país iba á reportar de la administración de la Unión liberal, y exclamaba: «Ahí os dejamos 600 kilómetros de ferro-carriles; el día que sean del Estado entrará en él una gran masa de bienes.»

«Puede hacerse aquí este argumento? ¿Se habla al Congreso, ó á una escuela de párvulos? S. S. ha tomado esto de memoria de M. Fould.

Aún en Francia puede probarse esto, porque se han hecho esos kilómetros con el dinero del país; pero en España en donde han sido subvencionados, ya podéis calcular, señores diputados, que en 99 años ya se habrá podido recoger el capital y los intereses. Pues esos intereses son la riqueza que nos deja la Unión liberal.

Seguía el Sr. Ardanaz su discurso apologético, y de paso lanzaba sus dardos al partido moderado, y decía: «Nosotros hemos aplicado los productos de la desamortización en presupuesto extraordinario.» Otra observación impropia de vosotros, porque no existiendo el presupuesto extraordinario hasta el año 58, presupuesto que introdujo la Unión liberal, mal podían los moderados aplicar estos productos al presupuesto extraordinario.

Y saltando S. S. esta parte económica con la política, decía: «¿Qué tiempos aquellos tan buenos, qué orden público...»

Sobre esto hay mucho que hablar: yo puedo presentar períodos de orden público tan largos como los de la Unión liberal. (El Sr. Ardanaz: No he hablado una palabra de eso.) Dice que no ha hablado de esto S. S.; lo tengo en mis apuntes; no me cabe la menor duda.

Pues bien: desde el 49 hasta el 54, que es un período tan largo como el de la Unión, citame un punto de E. pini en que se haya alterado el orden público. Y esto en un período tan grave como aquel; pues á pesar de eso no se alteró el orden público. Y digo grave, porque había conatos de reformas constitucionales, y el orden público no se alteró. ¿Y qué sucedió á la Unión durante los cinco años? Motines, sublevaciones de la mayor entidad; y si no, ahí están los sucesos de Loja y de San Carlos de la Rápita. ¿Con qué derecho, pues, habéis supuesto que vosotros sistemas de contemplaciones, que ya diré al país lo que han costado, que han costado muchos centenares de millones, ¿es el mejor, es el non plus ultra de los sistemas?

Y desde aquí ya empezaba S. S. á hacer una revista sobre los departamentos de la administración general del Estado, y empezaba por el ejército y decía: «Ahí os dejamos...» Esto me recordaba el testamento de un francés en donde se leía: «Yo no tengo nada; debo mucho; el resto á los pobres.» (El Sr. Ulloa: Era portugués, Francés portugués, era de seguro de la Unión liberal.)

Y decía S. S.: ese ejército á quien hemos levantado, lo hemos levantado con el presupuesto extraordinario. Ahí están los fusiles, esas fortalezas tan... tan perfectamente pertrechadas, etc. etc. Lástima no sea verdad tanta belleza.

Yo no haré la reseña de nuestro material de guerra; lo que será poner á disposición de los taquígrafos el aumento que la Unión liberal introdujo en el presupuesto ordinario de Guerra.

Me voy á fijar en el período en que empezó el Gobierno de la Unión liberal. (Leyó.)

Vayan viendo los diputados cómo sin variar las cifras de hombres y caballos sube la cifra de millones.

Siendo, pues, el número de plazas menor á la cifra, ¿es de tal especie que hay cerca de 100 millones de aumento? Pues esto no es presupuesto extraordinario. ¿En qué consistiría esto? Estas eran las economías de la Unión liberal; esa era la organización de la Unión liberal. Este aumento debió consistir en los ascensos de brigadieres, coroneles, etc., etc. No puede ser otra cosa.

Esto en cuanto al ejército.

Y dejando á un lado, por un sentimiento de patriotismo, eso que se llamó material de guerra, habló S. S. de la marina y decía: «Ahí os dejamos siete fragatas blindadas.»

Señores, los que me conocen saben que yo soy aficionado á anecdóticas. «Ahí quedan siete fragatas blindadas;» y añadimos nosotros por lo bajo, «de las cuales hay que pagar seis y media.» No creáis que hago la caricatura de esto. Siete fragatas blindadas, de las cuales una sola está en la mar, y las otras no están pagadas.

¿No os ocurre que siete fragatas blindadas de una nación como la española, que tiene provincias ultramarinas, que tiene puertos de poco calado, no os parece que es monstruoso darle á ese cuerpo pequeño una cabeza tan formidable? ¿Para qué queremos esas fragatas? Costarán 250 millones nada más que por la vanidad de decir: nosotros tenemos fragatas blindadas.

Mirad si la Unión liberal ha costado al país, y no he contado con que estos buques necesitan limpiarse dos veces al año. Yo preferiría que se perdieran á que fuéramos dos veces todos los años al extranjero para que nos limpiaran nuestros buques porque no tenemos nosotros medios para limpiarlos.

Queda, pues, establecido que de los 700 millones de reales destinados al presupuesto de Marina se empezó por tirar á la calle 250, porque se invirtieron en buques que nos son inútiles y que nos veremos obligados á limpiar, lo cual no deja de ser otro ahorro que nos proporciona la Unión liberal.

Estos buques se hicieron para manifestar al país que éramos inmensamente ricos, que poseíamos las Californias, y teníamos dentro del país todas las riquezas del mundo; pero los hombres pensadores ya veían que todo eso era un artificio político y nada más, porque bien sabían que á nosotros nos bastan las baterías flotantes, barcos de poco peso, etc., etc., cosa que ya hoy nadie pone en duda.

Pero seguía el Sr. Ardanaz haciendo la historia de las lineas de la Unión liberal; y entraron en el ministerio de Fomento, peculiar de S. S., dijo cosas que voy á someter á vuestra consideración.

«Ahí os dejamos 600 kilómetros de ferro-carril.» Yo, señores, no me he tomado el trabajo de examinar la fecha en que se principió cada camino; pero ahora me encuentro que no hay una línea que haya realizado á España que no esté principiada por la Unión liberal.

Yo recuerdo perfectamente el sinnúmero de líneas férreas acordadas por las Cortes continentales. La línea del Mediterráneo se hizo en tiempo del partido moderado casi toda; la de Pamplona también, y otras muchas lo mismo; y no podía menos de suceder así, porque la Unión liberal ha mandado seis años, y este tiempo no basta para hacer ninguna línea de las que hay en España.

¿Sabeis lo que hizo para buscar un medio de pagarlos en la apariencia? Traer una cantidad que había destinada a puertos para carreteras, a pesar de que también para puertos había compromisos, y se había gastado más del presupuesto, y llevar la cantidad consignada para carreteras de segundo y tercer orden a las de primero, a pesar de que ese crédito se había ya consumido en totalidad y hasta con un exceso de 100 millones; pero se decía: no importa; supondremos que no hay esos compromisos, y vamos adelante. (El Sr. Ulloa pide la palabra para una alusión personal.)

Téngase presente, señores, que se habían gastado en carreteras 100 millones más de los presupuestos; pues en tiempo del Sr. Ulloa se sacaron a subasta obras por valor de 700 millones más, que luego quedaron reducidos a 43 en la subasta. ¿Y cómo se repartían los beneficios de las carreteras? En Almería, que no tenían ninguna, se iban a gastar 85,000 rs., y a la provincia de la Coruña, que tiene muchas y buenas, se destinaban 14,820,438 rs.

Solo al distrito que representa el Sr. Saavedra Meneses, director a la sazón de Obras públicas, se le destinaban dos millones para un puente, y algunos más para carreteras.

Esta desigualdad se notaba aun por los mismos individuos del partido, y se notaba también la demasiada complacencia en conceder gastos; así fué que el Sr. Salaverria hizo salir del Gabinete al señor marqués de Corvera para que no continuase esta complacencia y estos abusos; y sin embargo, salió S. S., y la cosa continuó. (El señor marqués de la Vega de Armijo: Pido la palabra para una alusión personal.) Yo daré esos estados al *Diario* para que todo el mundo tenga noticia de ellos.

Para residenciarnos a nosotros ahí estáis vosotros; para residenciarnos a vosotros ahí está el país. (El señor Elduayen: Pido que se lea el estado demostrativo de los kilómetros de carreteras que había en las provincias al entrar la Unión liberal en el poder y a su salida de él.) Decía antes, señores, cuál era el estado de las partidas del presupuesto dedicadas a carreteras, y como es breve voy a permitirle leerlos.

Créditos concedidos por las leyes a los capítulos del presupuesto extraordinario de carreteras, ríos, canales, navegación marítima y construcciones civiles para gastos, en ocho años de su ejercicio. 4.371.000.000
Créditos comprometidos en los mismos capítulos. 1.839.308.370

Diferencia de más obligación que lo que las leyes consienten. 488.308.370
Y no se pierda de vista que aún estos créditos concedidos eran para aplicarlos en ocho años.

Esto es lo que se había hecho con los capítulos del presupuesto. Esto no es una insensatez; esto es una calaverada, una locura, el *delirium tremens*. ¿Queréis, señores, que el Gobierno del partido moderado traiga los presupuestos para esto? No: es mejor no traerlos que traerlos para hacer escarnio de lo que la nación manda. Así bien se pueden traer los presupuestos, reservándose luego hacer en ellos lo que se tenga por conveniente. Vosotros, señores, tenéis el derecho de exigir que vengán los presupuestos primero, y que se cumpan después; de preferir una de estas cosas, preferirais que no vinieran a que se escarneciese luego vuestra prerrogativa.

De este modo era como no tropezabais; el que salta por cima de todo, ¿cómo ha de tropezar? Para quien las leyes no son tropezos, ¿qué lo serán? Yo hace algunos días tropezó constantemente con vuestras opiniones y con la consideración que os debo; pero bien podía evitarme estos tropezos y estos disgustos haciendo esa emisión para que estoy autorizado. ¿Sabeis por qué no lo hago? Porque no soy de la Unión liberal, y quiero mejor esto que imponer al país un sacrificio de uno ó de medio por 100, ó de lo que sea; porque quiero mejor tropezar que causar un gravamen al país; porque quiero tropezar si he de hacer que el país pague un céntimo menos de lo que pagaría de otra manera.

Decía después S. S., negando una indicación mía, que el presupuesto extraordinario estaba dotado. Vamos a ver las partidas que traía el Sr. Ardanaz para la dotación de este presupuesto. Para todos esos gastos pendientes, S. S. señalaba los siguientes recursos: primero, 2,000 millones por ventas que se realizarán. Ya comprenderán los señores diputados que de esto no se realizará en este año más que la décima parte; es decir, 200 millones.

Pero como es imposible que se vendan todos los bienes, lo más que se venderá en el año, según el término medio de otros, serán 400 millones, cuya décima parte, ó sean 40, serán los únicos que vinieran al presupuesto extraordinario de este año; es decir, para responder a 400, que irán subiendo luego en los demás años, sin que suba la cantidad que hay para responder a ellos. Y ahí está la razón de haber retirado las cédulas del Banco para dotar este presupuesto que no tiene dotación.

Decía luego S. S. que a más de este recurso había los edificios militares, tasados en 100 millones de rea-

les; pero, señores, si esto lo han de votar aun las Cortes, ¿cómo sabemos si querrán que se apliquen al presupuesto extraordinario? Y por este estilo seguía S. S. indicando como recursos los reintegros de la Puerta del Sol, del Canal de Urgel, del Canal de Isabel II, del puerto del Barcelona, etc.

Pues vea el Congreso lo que son estos reintegros: Canal de Urgel: 20 millones reintegrables cuando esté en productos.

Puerta del Sol: 24 millones y medio imputables a las cuentas que el Estado tiene con el ayuntamiento de Madrid.

Puerto de Barcelona: verificado el reintegro.

Canal de Isabel II: 144 millones reintegrables con el producto que resulte del exceso de agua sobre 40,000 rs. fontaneros.

Ya ve el Congreso lo que puede sacarse por el pronto de todas estas cosas.

Y después decía S. S. también que otra dotación eran las indemnizaciones de las guerras de Marruecos y Cochinchina, sin saber que estas estaban afectas al presupuesto ordinario. Esto me recuerda un anécdota que no puedo prescindir de contar. Había en Castilla cierto labrador socarrón, que yo comparo con el señor Salaverria, que tenía un hijo estudiando en Salamanca, hijo a quien yo comparo con el Sr. Ardanaz. Cuando volvió este a su casa en unas vacaciones, y al sentarse en la mesa para cenar, le dijo el padre:—Vamos a ver, ¿qué aprendes en Salamanca?—Aprendo, dijo el muchacho, muchas cosas; entre ellas a hacer silogismos. —¿Y qué es eso de silogismos? repuso el padre. Había en la mesa un par de huevos, y le dijo el estudiante:—Lo va Vd. a ver.—¿Dónde hay dos huevos, hay uno; dos y uno son tres; luego ahí hay tres huevos. Quedóse un poco suspeso el padre, y luego le dijo:—Pues mira, uno se va a comer tu madre, otro me comeré yo, y tu comete el del silogismo.

Con estos medios suponía dotado el Sr. Ardanaz el presupuesto extraordinario, y eso nos lo dejaba. Desgraciado país, señores diputados, si vuestra sabiduría iniciativa y el buen deseo del Gobierno no encontraran otros medios para dotar ese presupuesto! Confiamos en que se dotará; pero no será con estos recursos; será con otros reales y efectivos que yo propondré sin pretensiones de infalible, y de los que se aceptarán los que vosotros juzguéis buenos.

Después el Sr. Ardanaz hablaba otra vez de dualismo; yo no he de hablar más de esto, porque los hechos demuestran cada día que no lo hay.

Pero después S. S. me dirigía una mirada como de compasión hacia mi poca inteligencia, y decía que era una herejía suponer que los valores del Estado bajaban ó subían con el precio del dinero. Pues yo se lo voy a demostrar a S. S. Suponed, señores, que tenéis 20 ó 30,000 duros en treses, y que vais con ellos a un banquero, y que este os pide el 12 por 100 por prestaros sobre aquella hipoteca; que no queréis admitir, y que después vais a otro que no os quiere prestar más que al 14 por 100; ¿qué haceré entonces? Os ireis a la Bolsa, y aunque la cotización sea a 45, dareis el papel a 43. ¿Me quieren decir los señores diputados que ha inflado en esa baja más que la necesidad de buscar dinero?

Pero siguiendo el Sr. Ardanaz en su argumentación, decía que a consecuencia de esta baja de los valores había perdido la riqueza del país 3,000 millones; pues en este caso, señores, hay que erigirme a mí una estatua, porque habiendo subido en mi administración 2 por 100 esos valores, he devuelto al país 2,000 millones. ¡Si será buen ministro de Hacienda! Pues no es esto, señores; no exageremos las cosas: cuando los valores suben ó bajan se crea una riqueza nominal que representa algo más ó de menos, pero no se afecta a la verdadera riqueza del país.

Y al hacer esto S. S. concluía diciendo: ¡qué lección para los pueblos! ¡qué lección para los Reyes! ¿Qué quiere decir esto, señores? Los Reyes están muy altos para que S. S. les diga que pueden recibir lecciones; esta es una frase inconveniente que yo rechazo en nombre del Gobierno de S. M., y que no fué rechazada en el acto por suponer que S. S. no había sido tan dueño de su palabra como parecía. Aún dicho todo lo que habéis oído, no he terminado lo que tengo que decir de la Unión liberal. Yo no culpo al señor Salaverria, encarnación de la Hacienda de la Unión liberal hasta que apareció el Sr. Ardanaz, de haber tenido debilidad; de lo que le culpo es de no haber podido salirse de la atmósfera que le rodeaba.

La situación económica de España se debe a la peza del Sr. Salaverria; este proyecto se combate por que disminuye la cifra que se destinaba a enjagar los déficits de presupuestos anteriores, y este cargo es verdad, pero la culpa es del Sr. Salaverria. ¿Para qué se crearon las cédulas hipotecarias? En el país existía un papel que se llamaba pagarés de bienes nacionales, que tenía una garantía hipotecaria, y que en virtud de ella, con un pequenísimo quebranto, se podía colocar buscando el punto donde había de hacerse; pues en vez de este papel se inventaron las cédulas

hipotecarias, que tienen una hipoteca, digámoslo así, de segundo grado, y que por lo tanto no son tan conocidas ni tan aceptables, y esto se hizo porque el señor Salaverria quería traer aquí un Banco de cierta especie, cuya creación murió en las carpetas de una comisión de otro tiempo, entre las lágrimas del señor Salaverria y los silbidos del país: por eso ya no sirven para nada las cédulas hipotecarias que no tenían más objeto que la creación de ese Banco.

Pero hay más: hay una cuestión en la administración del Sr. Salaverria, de que es preciso que S. S. dé una explicación terminante: hablo de las deudas amortizables. A la entrada del Sr. Salaverria en el poder estas deudas representaban un valor de 1.212.375,328 reales vellón, y se cotizaban del modo siguiente: la de primera clase al 17 por 100, la de segunda al 12-25 por 100, la exterior al 8 por 100.

Con estos datos el Sr. Salaverria podía haber destinado mayores cantidades a su amortización, ó haberlas reconocido una hipoteca en cualquier propiedad del Estado para asegurar su amortización. Pero su señoría no hizo nada; estas deudas crecieron y hoy las tenemos, la de primera clase al 40, la de segunda al 25 y la exterior al 34-68. (El Sr. Salaverria: Pido que se lea el art. 16 de la ley de 1.º de Agosto de 1851, en el cual verá el Congreso y el señor ministro la explicación de mi conducta.)

De este modo, la conversión que pudo hacer su señoría en Julio de 1858 con 337 millones de capital y 16 de intereses, costaría hoy 888 millones de capital y 16 de intereses. Resulta, pues, que el Sr. Salaverria, no sólo se cruzó de brazos, sino que hizo algo peor, interpretando la ley de 18 de Agosto de 1851 de un modo distinto que los tenedores de ese papel; y a pesar de que todos los días se le ponían estas deudas ante los ojos, ni convirtió las deudas, ya que tenía facilidad para ello, ni vino aquí con un proyecto de ley que dijera cómo interpretaba ese artículo de la ley citada.

¿Puede decirse que S. S. ha cumplido con su deber dejando crecer de este modo una deuda de semejante especie? ¿Es esta otra gran proeza de la Unión liberal? ¿No es una complicación que hoy pesa sobre nuestro crédito, y que ha de costar un sacrificio de consideración al país?

Yo no sé, señores, cómo un ministro que pasa tres años viendo crecer este inmenso compromiso, teniendo la seguridad de que producía ese inmenso desembolso, se está sin hacer nada para evitar ese círculo de hierro en que hoy se encierra a las administraciones venideras.

S. S. vino a ponerle un paliativo pidiendo la resolución con una cosa que era completamente ineficaz; es decir, con un aumento de seis millones destinados a la amortización de este papel. ¿Y esto lo digo yo solo como defensa del Gobierno ni de la mayoría, ni como reprimenda a la Unión liberal? No: os lo digo como un tristísimo anuncio de que hay que poner coto a este sistema; para anunciaros que tendréis que abordar la impopularidad que estamos llamados a recoger; para evitar que este sistema continúe, y poner remedio al mal que se ha hecho.

Esto, señores, es una tristísima cosa; pero hay que corregir ese sistema aun a costa de la popularidad, que ya juzgará el país si vale más el que le da poco a poco lo que puede, que el que le da en un día más de lo que puede dar, para que luego pague, no sólo lo que se le ha dado, sino también las consecuencias de lo que se le dió.

Esta es la administración de la Unión liberal. El Sr. SALAVERRIA: Ruego al Congreso que fije su atención en el artículo que va a leerse. (Se leyeron el art. 16 de la ley de 1.º de Agosto de 1851 y el estado a que se había referido el Sr. Elduayen.)

Suspendida la discusión, dijo el Sr. ELDUAYEN: Ruego al Gobierno se sirva remitir al Congreso los estados de las subastas de carreteras celebradas en tiempo de la Unión liberal.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Deseo también que se remita una nota de las promociones a brigadieres y generales hechas por la Unión liberal y por los gobiernos que la han sucedido.

El señor ministro de HACIENDA: El Gobierno procurará que vengán pronto esos datos.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: los asuntos pendientes. Se levanta la sesión. Eran las doce.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Julian, mártir.

SANTO DE MAÑANA. San Patricio, Obispo y confesor.—No se puede comer de carne.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de los Irlandeses, calle del Humilladero, donde se celebrará a San Patricio, su titular, con Misa solemne

y sermón, que predicará D. Ciriaco Cruz, terminando con la reserva.

En la capilla Real y en la parroquia de San Sebastian, habrá Misa cantada con sermón, que predicarán sobre el Evangelio del día en la primera, D. Vicente Valle y Vilanova, predicador de S. M., y en la segunda D. Gerónimo Llorente.

Continúan celebrándose las novenas del Patriarca San José, y serán oradores: en Monserrat, D. José Pascual García, y en los ejercicios de la tarde D. Modesto Rodríguez; en San Ginés, D. Florencio Menéndez y D. Ambrosio de los Infantes; en Santa Cruz, D. Luis Peralta y D. Diego Arias; y sólo por la tarde, en San José, D. Raimundo Carrillo; en San Luis, don Basilio Sanchez Grande, y en San Ignacio, por la noche, D. Mariano Puyol y Anglada.

Por la tarde habrá ejercicios con manifiesto, *Miserere* y sermón, que predicarán: en las Calatravas, don Miguel Fernández; en las Niñas de Leganés, el señor Anglada; en Jesús Nazareno, D. Francisco Castelló; en la Concepción Gerónima, D. Pedro García; en las Arrepentidas, D. Juan Sanchez; en la capilla de la V. O. T. de San Francisco, D. Gregorio Mejía; y en las Trinitarias, en los ejercicios de instituto de la congregación de los Sagrados Corazones, el Sr. Llorente.

Continúan celebrándose las misiones, y predicarán por la tarde: en las Escuelas Pías de San Fernando, el Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo Claret; en Santo Domingo, D. Ambrosio Infantes y D. Juan García Pérez, y por la noche en San Martín, D. Pío Hernandez Fraile.

Por la noche habrá ejercicios con *Miserere* y sermón, que predicarán: en la enfermería de la V. O. T., el Sr. Sanchez Grande; en San Millán, D. Castor Compañía; en el Caballero de Gracia, D. Pedro Alvarez; en San Plácido, D. Gregorio Mejía; en San Pedro, don Lázaro Prieto; en Italianos, D. Juan Sanchez; en la Bóveda de San Ginés, el Sr. Infantes; en la capilla de la Palma, el Sr. Compañía; en Santo Tomás, D. Lorenzo Camero; en Santiago, el señor Cura Párrico, y en los oratorios del Olivar y del Espíritu Santo, don José María Anglés y D. Pedro García.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Flor de Lis en Santa María, ó la de los Desamparados en Monserrat.

Se reza de San Patricio, Obispo y confesor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Feria.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 15 de Marzo de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur	Centigr.		
6 m.	696,10	12,4	14,7	N.	Nubes.
9 m.	694,58	14,1	15,4	N.	Idem.
12 m.	694,35	15,8	16,2	N. N. O.	Idem.
3 tar.	693,23	18,2	16,2	O. N. O.	Idem.
6 tar.	693,71	18,2	16,5	N. O.	Idem.
9 noche.	704,23	12,3	14,6	N. E.	Despejo
Temperatura máxima del día. 16,3 17,9					
Temperatura mínima del sol. 11,8 14,1					
Temperatura mínima del día. 9,6 0,7					
Evaporación en las 24 horas. 2,5 milímetros.					
Lluvia en id. id. 0 idem.					

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS.

LÍNEAS TELEGRÁFICAS DE FRANCIA. Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 12 de Marzo de 1865 a las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro en milímetros a 0° y al nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
S. Petesburgo.	770,4	-10,0	S. E.	»
Stokolmo	764,6	-4,0	S. E.	Nubes.
Copenhague ..	»	»	»	»
Viena	»	»	»	»
Leipzig	756,1	2,1	S. E.	Despejad.
Berna	»	»	»	»
Greenwich	760,5	6,2	S. E.	Al. nube.
Bruselas	758,7	3,2	S. E.	Despejad.
Dunquerque ..	761,6	3,7	S.	Cubier to.
Bordeos	759,9	6,6	N. N. E.	Idem.
Lyon	748,0	4,3	N. N. E.	Nubes.
Torin	744,3	3,0	S.	Lluvia.
Florenca	743,9	7,0	O.	Nubes.
Roma	758,9	6,0	N. E.	Idem.
Nápoles	762,5	5,0	E. S. E.	Lluvia.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Pamplona y Tarragona, y nevado en Avila, Segovia, Soria y Vitoria.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.		
Publizado.	No publizado.	
Títulos del 3 p. de 1850.	45-70 y 60	45-50 »
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. de id. . .	»	» »
Títulos del 3 p. de diferido.	41-00 y 41-05	» »
Inscripciones en el Gran Libro.	»	» »
Material del Tesoro preterente con interes.	»	» »
Idem no preterente, con interes.	»	» »
Idem sin interes.	»	» »
Participes legos convertibles a 3 p. de id. . .	»	» »
Idem del 4 y 5 por 100. .	»	» »
Deuda amortizable de primera clase.	»	40-00 d
Idem amortizable de segunda idem.	24-90	25-00 »
Deuda del personal. . . .	»	21-35 »
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interes anual.	»	» »
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. de ANUAL.		
Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4 000 rs. .	»	87-00 d
Idem de 4 2000 rs. . . .	»	87-50 d
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 2000 rs. .	»	» »
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs. . .	»	84-00 p
Idem de 9 de Marzo de 1853, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs. .	»	» »
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 2000 rs.	»	» »
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1859.	»	83-00 d
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 800 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles.	102-00	» »
Acciones del Banco de España.	83-00	» »
		149-00 d

Merced de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.
9173 fanegas de trigo.
4460 arrobas de harina de idem.
10160 arrobas de carbon.
120 vacas que componen 53497 libras de peso.
278 certeros que hacen 5364 libras de peso.
229 cerdos degollados que hacen 49423 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellón arroba.	Cuartos libra.
Carne de vaca.	51 a 56	20 a 24
Id. de certero.	110 a 116	20 a 24
Id. de cordero.	» a »	» a »
Id. de ternera.	90 a 98	42 a 51
Despejos de cerdo. . . .	» a »	18 a 20
Tocino añejo.	85 a 89	30 a 32
Id. fresco.	» a »	26 a 30
Id. en canal de ayer. . . .	78 a 79	» a »
Lomo.	» a »	42 a 51
Jamon.	130 a 144	51 a 60
Acetate.	64 a 66	18 a 20
Vino.	42 a 48	12 a 14
Pan de dos libras.	» a »	11 a 13
Gariñanos.	42 a 62	13 a 24
Judias.	26 a 34	10 a 14
Arroz.	30 a 38	8 a 10
Lentijas.	19 a 23	8 a 10
Carbon.	7 a 8	» a »
Jabon.	60 a 64	20 a 30
Patata.	6 a 7	2 a 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.
Trigo. de 46 a 49 Rs. vn.
Cebada. de 28 a 29 id.
Algarroba. de » a 32 id.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia-Madrid 15 de Marzo de 1865.—El alcalde-corregidor, conde de Belascoín.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. Función para hoy a las ocho de la noche.—*Favorita*.

TEATRO DE VARIADADES. Función para hoy a las ocho de la noche.—*Sultán*.—Baile.—*Panchito*.

TEATRO DEL CIRCO. Función para hoy a las ocho de la noche.—*La paloma azul*.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Función para hoy a las ocho de la noche.—*Pan y toros*.—1864 y 1865.

SECCION DE ANUNCIOS.

LECTURAS POPULARES.—SE PUBLICAN EL DIA 4.º DE CADA MES.
Concluido el tomo 7.º de esta Revista católica é instructiva, correspondiente al año 1864, se reciben suscripciones para el tomo 8.º, que saldrá a luz en 1865. Las doce entregas que se publicarán en el año 1865, serán de igual tamaño y lectura que las veinte y cuatro de los años anteriores.

El precio de suscripción es de 20 rs. al año en Madrid, y 24 en provincias, franco de porte. No se admiten suscripciones por menos de un semestre. Se dan cinco ejemplares de cada número, a fin de que se repartan entre los pobres.

El sobrante de los productos de esta publicación, después de cubrir los gastos de impresión y demás precisos, se invertirá en la de obras análogas a las mismas *Lecturas populares*, las cuales se darán gratis a los suscritores.

El tomo 1.º, que abraza los seis meses últimos de 1858, y los tomos 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º y 7.º, que comprenden respectivamente los doce meses de 1859, 60, 61, 62, 63 y 64, se venden los siete a 32 rs., y sueltos, el 1.º a 2 1/2 rs. y los otros a 5 rs. cada uno.

De los autores opúsculos regalados a los señores suscritores se ha agotado la edición de casi todos ellos; se han reimpresso el 4.º, ó sea la preciosa novela *Maria Giral*, ó el *Angel de la familia*, y el 5.º y 6.º, esto es, el *Manual de devoto* ó *Devocionario*, y sólo existen varios ejemplares del *Segundo y tercer Mandamiento de la Iglesia*. El precio de cada opúsculo es el de cuatro cuartos en Madrid, y cinco en provincias, franco de porte.

Los pedidos y suscripciones se dirigirán al director de las *Lecturas populares*, calle de la Salud, núm. 14, 3.º, derecha; al Sr. Tejado, calle de Silva, 47 y 49; y a las librerías de Olamendi, calle de la Paz, 6; de Lizcano, calle de la Cruz, 31; y de Aguado, Pontejos, 8.

GRAN FABRICA DE CHOCOLATE.

MOVIDA AL VAPOR.

DE D. MATIAS LOPEZ, Palma alta, 32.

DEPOSITO CENTRAL.

PUERTA DEL SOL, NÚM. 13, Y MONTERA, NÚMERO